

Acerca de la divinidad humana.

En un programa de Risueño, uno cualquiera, fue hecho algún chiste sobre la posible divinidad de Mariano Rajoy, presidente del gobierno de España en la fecha. Sin embargo, este chiste no fue muy bueno, así que vamos a pasar al asunto sin describirlo.

Lo gracioso vino después, cuando Risueño y Piel Curtida dieron por terminado el programa faltando unos cuantos minutos para el cumplimiento del tiempo asignado. Resulta que ambos cómplices solían hacer esta maniobra por aquella época, y se sentaban en unos sillones cómodos a charlar sin propósito, con resultados tronchantes.

Bebían cerveza y picaban aperitivos grasientos cuando Risueño recordó una anécdota que comenzó a contar a su colaborador y al público en general.

Había visto un documental de la 2, hacía tiempo ya, en el que los Nazis, durante su gobierno previo al comienzo de la guerra, exploradores ellos, habían llegado en expedición a una isla de Oceanía poblada por seres humanos de piel negra que no habían contemplado nunca un ser humano de piel blanca.

Naturalmente, el encuentro fue muy tenso. Los negros estaban desconcertados, y los blancos temerosos de un ataque, por lo que blandían sus armas de alta tecnología e, incluso, hicieron un disparo a un cerdo para probar la eficacia e invencibilidad de tales artefactos.

Pero lo significativo del suceso era que los negros discutían entre ellos, con gran agitación, si los visitantes no serían dioses. Nada les daba una prueba concluyente, ni el color de su piel, ni

sus extrañas y elaboradas ropas, ni sus armas asombrosas... Pero, vaya, a un nazi le dio un apretón allí mismo. Se apartó un poco, sin aventurarse mucho, por lo peligroso de la situación, e hizo su deposición.

Fue determinante. Todos los negros allí presentes estuvieron de acuerdo sin la más mínima fisura o duda de que aquellos hombres eran seres humanos y no dioses. (Esto es un hecho cierto. Existe la filmación del suceso, lo que no sé decir es dónde encontrarla).

Piel Curtida.- Mira, qué curioso.

Risueño.- Sí, alucinante. Después de tantos estudios teológicos y tantas elucubraciones filosóficas, resulta que lo que distingue a los dioses de los seres humanos es el cagar.

PC.- Impresionante... ¡Pero esto tiene connotaciones tremendas! Por ejemplo, ¿qué hay de los faraones? Fueron enterrados en grandiosas pirámides, ¿Hay mierda en las pirámides?!

R.- Coño, Piel, no seas bruto. Las pirámides son tumbas, el faraón entra ya muerto, no tiene por qué haber... Claro que Napoleón pasó una noche dentro de una pirámide, pero no creo que...

R.- Lo cierto es que yo he visto innumerables documentales sobre los antiguos egipcios, pues el asunto siempre me interesó, y no recuerdo haber oído o visto ninguna referencia al caso. Nunca se dijo nada ni positivo ni negativo acerca de las deposiciones de los faraones.

PC.- Pues esto es todo un vacío histórico. Si los faraones eran dioses, como se creía, pues no cagarían.

R.- Ciertamente así debía ser. Entonces, esto cambiaría todo el planteamiento básico de antropología, arqueología e historia, pues lo fundamental en toda investigación de tal tipo sería la búsqueda del “coprolito de faraón”.

PC.- Bueno, los nombres de los faraones en las inscripciones siempre se ponen dentro de un cartucho.

R.- Sí, no, pero eso no tiene nada que ver, sospecho.

PC.- Sin embargo, la antropología sí ha dado cuenta de los coprolitos de, por ejemplo, el hombre de Neanderthal.

R.- Sí, esto sí me suena y, por cierto, se puede obtener mucha información en la mierda fosilizada de un homínido o un ser humano: Qué comía, qué enfermedades tenía... Pero yo creo que la posibilidad de no cagar es intrínseca a la especie homo-sapiens. No creo que los homínidos estuviesen involucrados en esto.

Naturalmente, el público ya se estaba partiendo de risa, y Risueño y Piel Curtida tenían que hacer pausas para que amainase la cosa y fueran escuchados sus siguientes chistes.

PC.- En un tiempo un tanto más moderno sí hay referencias a las deposiciones, incluso de los senadores romanos, por ejemplo.

R.- Sí, es sabido que los senadores y otros altos cargos de la clase dirigente romana cagaban en grupo mientras charlaban distendidamente de asuntos de estado, encontrando en ello el ambiente ideal para la cordialidad. Pero ¿qué hay de Calígula? Calígula creía sinceramente que era un dios. De hecho, nombró senador a un caballo y follaba con su hermana, en fin, lo que hacen los dioses pero, ¿cagaba?

PC.- Pues no sé, la verdad.

R.- Yo he visto un par de veces la magnífica serie “Yo Claudio”, de la novela original de Robert Graves, que rememora con exactitud estos tiempos del imperio romano, incluido el reinado de Calígula. No recuerdo ninguna referencia al hecho concreto que nos ocupa.

Risueño se volvió hacia su informante y corroborador oficial, Pedro, en una cabina aparte, preguntándole si había datos sobre esto. Pero Pedro no estaba en su puesto. Había colgado un cartel que decía: “Gone drinking”, que había salido a beber.

Entonces, Risueño, contrariado pero no molesto por la incidencia, se dirigió al público preguntando si habría algún historiador o lector del asunto que pudiera aportar alguna reseña sobre el caso, sin obtener respuesta.

PC.- ¡Coño! ¿Y qué hay de Jesucristo? Jesucristo no sólo él creía que era, no ya un dios, sino Dios, con mayúscula, es más, prácticamente toda la humanidad lo reconoce como Dios. Una parte de tres, pero Dios al fin y al cabo.

R.- Pues sí que es seria la cosa.

Risueño hizo ademán de volverse hacia Pedro, pero recordó que no estaba. Entonces dirigió su pregunta al público. Si alguien era teólogo o lector obsesivo de la Biblia, y pudiese aportar el dato, es decir, si en la Biblia había alguna referencia a las deposiciones de Jesucristo. No hubo respuesta tampoco. Por lo visto, el público de Risueño y Piel Curtida no era muy aficionado a estos textos.

PC.- Pero, Risueño, ¿es que tú no has leído la Biblia?

R.- Sí, por supuesto, en gran parte. Pero lo que quiero es el testimonio de alguien que sepa de cierto si hay referencia al asunto, pues yo, la verdad, no he puesto atención al hecho concreto al leer. No puedo afirmar o negar que Jesucristo se hubiera apartado alguna vez del grupo para satisfacer sus necesidades culinarias. Sí se fue a meditar al desierto, pero no creo que se tratase de este tipo específico de meditación. No prueba que dejase su huella allí.

PC.- Bueno, no sé, quizá Jesucristo cagaba poco, y por eso no habría referencias.

R.- No, pero aquí se trata de cagar o no cagar de un modo absoluto. No sirven medias tintas, pienso yo. Por ejemplo...

Risueño mostró en su tablet una imagen de “los Simpson” en la que el gordo de la tienda de cromos y tal vestía una camiseta en la que se leía: “Frikis do it rarely” (los frikis lo hacen rara vez).

R.- No creo que esto signifique que los frikis son semidioses sino, tal vez, que suelen ir estreñidos.

PC.- ¡No!, ¡coño!, Risueño. Hay dos temas de conversación en los que no se menciona el asunto tratado. Esta frase concreta se refiere al otro.

R.- ¡No jodas!... Ya, comprendo... Pero, entonces, ¿por qué los curas no follan?

PC.- No sé... para estar más cerca de Dios..., para alcanzar la divinidad...

R.- ¡¿Quieres decir que los curas podrían estar confundiendo una cosa con la...?!

El público reía a más no poder, se caían de sus asientos. Cuando el estruendo amainó un poco, Piel curtida dijo:

PC.- Oye, mira, vamos a cambiar de tema.

R.- Sí, mejor. Dejemos este asunto.

R.- ¿Qué te parece el ascenso tremendo de Podemos en la intención de voto?

PC.- Pues muy bien, me alegra, aunque la cosa es un poco arriesgada.

R.- Joder, yo creo que éste es el momento de arriesgar un poco. Los sinvergüenzas que nos gobiernan están decidida y descaradamente empeñados en reducirnos a la miseria. Hasta quieren que no tengamos ni televisor, al grito de “que se jodan”. Aquí no es aplicable “más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer”, es imperativo quitarles las riendas a estos macarras. ¿No irás a votar otra vez al PP?, so capullo.

PC.- ...¿Eh? No, no...

R.- Y al PSOE tampoco, espero. Te habrás dado cuenta de que las burradas que está haciendo el PP las habría hecho también el PSOE, si bien suavizadas, pero iba por ese camino... ¿Me estás escuchando, Piel?

PC.- ...Sí sí, eh... Estoy de acuerdo contigo... Es que me está surgiendo una duda... Oye, Risueño, ¿tú cagas?

El estallido fue tremendo. El público se sentía morir de risa. Entre tanto, Risueño no se apuraba por responder, sino que analizó en silencio las opciones y sus significados, gesticulando ligeramente al efecto. Cuando volvió un poco de compostura en el público, Risueño se levantó solemne y dijo:

R.- Señoras y señores, distinguido público, televidentes, estimado colaborador Piel Curtida. Esto ha sido todo por hoy. Volveremos mañana con más chistes.

Y entró la contraportada del programa mientras las risas rugían en el plató.

Jesús Estrada, en enero de 2015. www.nuevaera.info